LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO

PORTE PAGO

ANO IX — NÚM. 320

Buenos Aires, Febrero 14 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0,50

Exterior, por mes, pesos oro 0,25

Nuestra situación

A LOS SUSCRIPTORES Y AGENTES

La administración hizo un llamado a los agentes en nuestro número anterior en vista de la crítica situación económica del periódico. Pero no basta. Por ese sólo aviso serán muy pocos los que se dan por entendidos.

Cada suscriptor y cada agente tiene un pequeño deber que cumplir con el periódico, y sin desconocer que el de los segundos requiere cierta dedicación y buena voluntad, creemos que es inmensamente superior el deber que tenemos que cumplir nosotros, tanto la redacción como la administración, pues tenemos que responder a todo. Y a pesar de esto, nosotros cumplimos. Cada semana se remite el periódico. Se publican todos los informes que nos son posibles del movimiento obrero y hasta hemos destinado durante dos años casi una página exclusivamente al servicio de los corresponsales, lo que representaba un trabajo penoso para la redacción que debía pasar casi todo el original y entender lo incomprensible; trabajo que no le deseamos ni al peor de nuestros enemigos porque es un tormento que sólo lo conoce el que tiene que ver con ello.

Y bien; mientras nosotros cumplimos con nuestra misión haciendo un trabajo inmenso todas las semanas, los camaradas suscriptores y agentes no han cumplido con el suyo sino en muy contadas excepciones. Hay compañeros que deben años de suscripción y no se molesta a pagar. Las circulares poco efecto han producido.

Hay agentes que se están seis meses o un año lo más tranquilos sin remitir el importe de lo cobrado, y esto es costumbre general. Hay agentes que tienen 80 suscriptores a su cargo y que debieran remitir 40 pesos mensuales; pues al cabo de cuatro o cinco meses apenas nos envían 20 o 25 pesos.

Como somos contrarios a estar exponiendo miserias, nos callamos y seguimos como podemos, pero ya no es posible esto porque la administración tiene un déficit de más de 1.400 pesos. En la esperanza de que todos cumplirían, y podríamos cubrirse esa deuda enorme para nosotros, hemos continuado hasta el presente, más ya va siendo imposible.

Con los suscriptores que tenemos actualmente, debía haber una entrada mínima de 900 pesos mensuales; sin embargo, hay meses que apenas llegan a 200 pesos, es decir, menos de la mitad de los gastos...

Creemos firmemente que no es mala voluntad de los compañeros, porque hemos borrado a una infinidad de individuos que no cumplían y que no conocíamos bien; y algunos de los cuales, como el de Ayacucho, el de Montevideo y Mar del Plata se han quedado con talonarios y dinero sin remitir nada ni dar cuenta de quien les había pagado. Los compañeros que tenemos actualmente como suscriptores y agentes, nos merecen confianza, pero ellos mismos descuidan sus derderes, dejan pasar los días y los meses y agravan así nuestra situación hasta imposibilitarnos proseguir en nuestra tarea...

Es tal el descuido, que hay compañeros que todavía nos deben los ejemplares del 1.o de Mayo último. Otros deben los folletos que se les enviaron a su solicitud hace seis meses.

¡Si la imprenta fuera tan condescendiente con nosotros como lo somos nosotros con nuestros agentes y suscriptores, entonces estaríamos de parabienes; pero la imprenta se fundiría.

No pedimos nada más que el cumplimiento del deber a cada cual, que no es mucho pedir.

Nuestro pobre periódico, en sus finanzas, resulta un verdadero Cristo, crucificado y clavado con mil clavos formidables; sin embargo, superior al mismo hijo de dios (¡permítannos un momento!) que murió con tres clavos, ha sobrevivido a todo hasta el presente, y queremos creer que los encargados de proporcionarle los recursos sabrán cumplir con su obligación.

Conste una vez más, que LA ACCION OBRERA so tiene ningún individuo que la sostenga con donaciones de a miles de pesos, o que le paga las deudas, como lo tienen otros periódicos. Ninguno de los compañeros de redacción y administración es millonario ni rico. Bastante dan con su esfuerzo continuado de año y años y también con algunos pesos que invierten en realizar su misión.

No pedimos para nosotros nada, ni un centavo, puesto que todo se hace voluntariamente; pero pedimos que cumplan para poder pagar a la imprenta.

Esperamos que seremos oídos, de lo contrario nos veremos en la penosa obligación de dar una mala noticia a los que aman a esta publicación que está dedicada exclusivamente al servicio del proletariado.

LA AUTONOMIA

Esta palabra se había hecho un cómodo pretexto para muchos conservadores, en la organización obrera, mediante cuya invocación niegan al conjunto del proletariado el concurso de los sindicatos que están bajo su dirección. Con esa palabra bastaba para alejar del consorcio de los demás sindicatos, a aquellos en que no hay un espíritu de clase.

La situación se fué arraigando y haciendo cómoda, porque significaba estar libre de toda contribución. Estos sindicatos titulados autónomos, están en la misma situación del obrero inconsciente no asociado, que se evita de pagar su contribución mensual, pero recibe siempre los beneficios del sindicato por las mejoras conquistadas.

Es un pretexto hemos dicho, porque no es un argumento. Ante todo, la vinculación de los sindicatos o federaciones de industrias en la confederación, no significa nunca la pérdida de la autonomía, garantida por las bases y por las prácticas confederales, como el obrero no pierde su autonomía ni su libertad al unirse en sindicatos y vincularse solidamente con sus compañeros.

Mal pretexto ha sido el del obrero que se ha negado a asociarse en nombre de sus derechos y fueros; peor pretexto es para un sindicato.

Los sindicatos que se aferran a esa mal llamada autonomía, están guiados por el mezquino interés de no pagar su pequeña contribución, unas veces; otras es la falta de conciencia de clase existente entre los asociados y otras veces también es la ambición de individuos pequeños de espíritu, que quieren formarse un mundo aparte donde el gremio no vea más que a sus personas y no tengan otra cosa que admirar; y lo que sucede en muchos casos es que se combinan esas tres condiciones para determinar ese gran error.

Porque con un gremio animado de una conciencia de clase, sería difícil la autonomía, sino como caso circunstancial, mientras que actualmente este aspecto de la desorganización obrera — porque la autonomía no es sino un aspecto de la desorganización y desorientación del proletariado, — está afirmada y confirmado por una práctica de ocho o diez años.

Somos partidarios de la autonomía dentro de la Confederación.

Si así lo entienden los obreros sindicados en los gremios titulados autónomos, habremos vencido ese aspecto de la desorganización.

Cuando un sindicato llama a los obreros a sus filas, se dice que organiza a esos obreros; igualmente cuando la Confederación llama a los sindicatos dispersos — y no autónomos como se les llama — puede decirse que los organiza. Porque el sindicato no vinculado con sus similares, en este aspecto es como el obrero no asociado y en tal sentido se le suele decir que, siendo una organización como es, sin embargo está desorganizado.

¡Es un contrasentido que un sindicato, que es la expresión de la unión de los obreros, que en su esfera de acción dentro de una industria predica con tenacidad la unión, no sienta el deber que le corresponde de hacer práctica su prédica y su esencia misma — que es la unión, — de él mismo para con sus similares!

En gran parte parece que ese error va a ser salvado pronto, pues varios sindicatos autónomos y algunos de ellos de los más importantes del país, han resuelto asistir al congreso de la Confederación, con el fin de realizar los trabajos que pudieran dar por resultado, la concentración de esos organismos autónomos en una institución confederal.

Es de esperar que triunfe el interés de clase, de conjunto sobre el interés particular que se funda en la disgregación de las fuerzas.

Estos son los augurios de los obreros revolucionarios que militan en los gremios autónomos y serán los de aquellos obreros que ven en la acción del gremio la parte del conjunto y no el total de las dos fuerzas obreras.

Notas y comentarios

La literatura heróica

La literatura sindicalista ha sido siempre desagradable a los eufemistas y a los hipócritas. Es muy fuerte para ellos, esto que sólo puede ser comprendido y asimilado por cerebros fuertes.

El que escribe por ganarse la vida con sus escritos, el mercenario de la pluma, el literato, tiene que ser blando hasta en sus ataques, dulce en sus expresiones, pues si es fuerte pierde su medio de vida; el que escribe por distraerse, que busca los temas en los jardines, los salones o los bosques; los que se inspiran en el trillado terreno amatorio, deben necesariamente ser pulcros, pues escriben para niñas, y además, no podrían encontrar tema para la exaltación de sus espíritus.

Desgraciadamente, la humanidad está acostumbrada a esta literatura y está moldeada a ese estilo que es de moda, no queriendo adaptarse a otro, porque las vestimentas cambian cada estación pero el fondo de los seres como el fondo de las cosas no cambia nunca.

La literatura fué y es conceptuada como un artículo de lujo, y por eso el que lo expende lo adorna, lo dora y lo pinta.

Para nosotros es muy distinto. La literatura es un medio de lucha, un reflejo de la revolución que está actuando el proletariado; y por eso toma tinte violento y tiene ímpetus de cargas a fondo.

Escribimos para exponer una lucha violenta o desesperada, para protestar de un crimen, para denunciar una iniquidad, para revelar una felonía, etc., y estos temas obligan el lenguaje áspero, la argumentación fuerte. De ahí que la literatura sindicalista sea violenta.

Si escribiéramos inspirándonos en las mariposas y los ruiseñores, necesariamente debiéramos ser diferentes.

En la escena que actuamos hay mucho de ridículo y grotesco, y de ahí también la forma burlona de nuestra literatura.

Es una literatura que nace en el campo de batalla y refleja los furores y los odios de las batallas. Cuando atacamos, como cuando se ataca a la bayoneta, lo hacemos con rugidos. No podemos expresarnos con dulzuras en el fragor de la pelea. La palabra sale grito ronco. La tensión de nuestro espíritu no nos permite la suavidad.

Se dirá que no somos tan violentos contra el enemigo burgués sino mayormente contra el enemigo interno; y efectivamente, así es; lo confirmamos, pues cuando notamos la traición es cuando más la exasperación nos asalta. Y después de la impresión del primer momento, se aplaca el odio para dejar lugar a la repugnancia y al desprecio. Los traidores son tan grotescos siempre, que su acto de felonía redunda en contra de ellos mismos más tarde. Y por lo grotesco y lo ridículo que son, dan lugar a nuestra mofa.

Para la literatura sindicalista no hay ondinas ni sirenas, ni mariposas ni ruiseñores; no hay más que explotación y lucha, sacrificios y afanes; por eso, no es una literatura de niñas ni de afeminados, sino de gladiadores que combaten entre blasfemias y rugidos.

FULANO DE TAL.

El congreso de la confederación

En vista de no haber tenido tiempo de formular sus proposiciones algunos sindicatos, y teniendo en cuenta que recién ahora están celebrando asamblea para tratar el asunto; considerando, además, que la atención de varios de los sindicatos del sur de la provincia de Buenos Aires, ha estado absorbida por sus recientes grandes luchas, no teniendo tiempo de contestar a las circulares confederales, el consejo de delegados de la Confederación, reunido con la presencia de 18 delegados, resolvió postergar el congreso dos meses, o sea hasta el mes de abril, para aprovechar las festividades de la titulada semana santa, que ofrece las ventajas de no causar pérdida de trabajo y la de la rebaja de pasajes ferroviarios.

Esta resolución ha respondido, pues, a facilitar a los sindicatos su más eficaz participación, dándole mayor tiempo para formular sus proposiciones. Pero es necesario que ellos se preocupen del asunto y llamen asamblea inmediatamente a fin de acordar lo que tuviesen por conveniente, pues si se dejan estar, los dos meses pasarán pronto y estaremos en las mismas de ahora.

Los sindicatos que tenían lucha empeñada no tienen actualmente ese impedimento.

A trabajar, pues, para el congreso obrero del mes de abril del cual han de surgir iniciativas alentadoras para el movimiento obrero y resoluciones de intensificación de la propaganda por parte de la Confederación.

Vida obrera

HERMOSA DEMOSTRACION DE LOS CHAUFFEURS — PARALIZACION DEL TRABAJO EN HORAS DE ASAMBLEA.—

La agitación que el sindicato de chauffeurs está realizando contra las opresiones municipales, está dando lugar a bellos actos. Quizá uno de los más hermosos sea el que se tiene proyectado para el día 16 del corriente de 8 a 12 de la noche.

Para esa noche está convocada la asamblea en la cual se informará de lo que haya contestado la intendencia municipal a la nota remitida por el sindicato protestando de los abusos incalificables de la policía del tráfico y de las leyes municipales, que son una barbaridad en todo sentido.

Aprovechando de la asamblea se va hacer una demostración que revele a dos ojos de la burguesía que los atropellos de sus servidores exasperan y sus provocaciones tienen respuesta.

La demostración consiste en paralizar el trabajo por completo durante el tiempo que dure la asamblea, que será de 8 a 12 de la noche. Los autos descansarán en sus garages mientras sus conductores estarán reunidos. También se acordó que pueden dejarse los automóviles parados en las inmediaciones del lugar de la asamblea así deliberarán dentro los chauffeurs y en la calle los autos...

Es necesario que centenares o miles de automóviles se aglomeren en las vecindades del salón XX Settembre, Alsina 2832, lugar de la reunión, para que se vea que el instrumento de trabajo acompaña en protesta al trabajador.

Será un acto hermoso que ha de influir sobre las autoridades municipales demostrándoles fuerza y unión.

¡Adelante chauffeurs!

LA HUELGA DE CALDEREROS

No ha sufrido durante la última semana ningún cambio la huelga que desde hace un mes y medio sostiene el gremio de caldereros contra la sociedad patronal.

Como consecuencia de esta larga lucha, en la cual juega un rol importantísimo la dignidad de estos obreros, los capitalistas intransigentes y despóticos, se tienen que ver en serios apuros con el abarrotamiento de los buques en reparación, que no son capaces de librar de los varaderos los señores carneros reclutados para quebrar la férrea resistencia obrera.

Los huelguistas, firmes en sus propósitos, confían siempre, no obstante la prolongación de la lucha, en una pronta victoria que ha de coronar con justicia el digno esfuerzo que realizan.

NUEVA HUELGA DE MOSAISTAS.—

El martes de esta semana se produjo una nueva huelga parcial en este gremio que desde hace tiempo libra una lucha en la fábrica del burgués Quadrio.

El conflicto tuvo lugar en el taller de Lorenzo Bianchi, quien pretendió anular lo pactado con la organización en la última huelga general del gremio.

Exijen los obreros en huelga las siguientes condiciones: restablecimiento de los precios anteriores; que la lista de precios se ponga a la vista de todos los obreros de la fábrica; jornada máxima de nueve horas; que no se despida a ningún obrero sin causa justificada, y por último, al primer puesto vacante se readmita a un obrero despedido.

Los obreros se mantienen firmes y solidarios, convencidos de una rápida solución. Reclaman de los demás obreros del gremio la debida solidaridad y propaganda, a fin de que este señor burgués no encuentre a su disposición elementos de triunfo.

LA HUELGA DE EMPAJADORES DE DAMAJUANAS.

Próximamente será un mes y medio el término de duración de esta huelga, producida por la defensa de las mejoras conquistadas en otras épocas. Y a pesar del largo tiempo, los ánimos de los huelguistas se manifiestan siempre iguales, decidido cada uno de los obreros, a llevar hasta el último grado la contienda actual.

Los capitalistas están empeñados en sus canallescos propósitos, que son como ya es del dominio de todos los obreros, la anulación de las mejoras conquistadas por los empajadores seis años atrás.

¡Se pretende anular unas mejoras en estas épocas en que el encarecimiento creciente de la vida deberían determinar a los trabajadores a nuevas luchas por nuevas mejoras que son indispensables para equilibrar la vida proletaria!

Los capitalistas aprovechan los momentos propicios para dar estos golpes arteros. Los obreros, debieran ser más sagaces y previsores y en lugar de abandonar la organización después de una victoria, el deber es prestarle a ella más esfuerzo, a fin de ponerse a salvo de cualquier eventualidad, a parte de que irían cumpliendo prácticamente con los anhelos redentores, puesto que de su apoyo a la organización sindical, ésta, embrión de la sociedad libre a que se aspira va afirmando el principio de emancipación proletaria.

Son lecciones de hecho que los trabajadores en general deben aprovechar para lo sucesivo, a fin de que todas sus luchas sean más bien de conquistas continuas que de defensa de las mejoras conquistadas, las cuales están siempre aseguradas con una poderosa organización.

DE LA ORGANIZACION AGRICOLA

Cuál debria ser el resultado del congreso

QUE TODOS LOS COLONOS HAGAN COMO LOS DE ALCORTA

La sección Alcorta de la Federación Agraria ha tomado los acuerdos con respecto al congreso próximo, y si bien no son todos netamente proletarios, algo tienen de bueno. Si las demás secciones hiciesen una labor como la nuestra, verían que los que quieren hacer de nuestra institución una auxiliar de sus negocios ilícitos, no se atreverían a continuar explotando y engañando a los pobres colonos, con falsas promesas y con proyectos irrealizables como se ha hecho hasta hoy.

He aquí las resoluciones recaídas sobre algunos de los asuntos propuestos por la circular número 5 del comité central referente a los estatutos:

Artículo 8. — Suprimido por completo.

Art. 18. — Que el comité central se reuna una vez por mes.

Art. 27, inciso c. — Supresión de la defensa legal en juicio y dar sólo consultas jurídicas gratuítas.

Art. 48. — Suprimido por completo.

En la parte reglamentaria de la misión y el carácter de la F. A. A. se acordó lo siguiente:

Art. 4. — Rumbos definitivos de la F. A. A., o sea si ha de ser una sociedad económico-comercial o puramente un sindicato de resistencia y de lucha; por unanimidad se acuerda: que sea sindicato de resistencia y de lucha, reformando en tal sentido los estatutos en las partes en que se refieren a su misión y su carácter.

Art. 6. — Reformarlo así: todo socio es elector y elegible para cualquier cargo social, siempre que sepa leer y escribir.

Art. 8. — Agregarle: El título será duradero mientras que el socio no se separa de la Federación.

Art. 19. — Agregarle: Toda sección federada tiene el derecho de nombrar cada tres meses uno o dos delegados para mandarlos a controlar la marcha de la Federación.

Art. 25. — Nombrar tres síndicos cada año y no como dicen ahora los estatutos.

Art. 47. — Será llamado al orden todo socio que difame la sociedad con el fin de estorbar la marcha hacia la emancipación del colono.

Art. 50. — Suprimido totalmente.

Art. 52. — Agregarle: Declárase festivo el 1.o de Mayo.

Agregados al estatuto aprobados en esta asamblea de la sección Alcorta:

Artículo 1.o — La lucha contra el capital que sostiene la organización de los colonos, mediante su acción propia y directa, es decir, la huelga parcial ó general, el boycot y el sabotage, obligan a la Federación y seccionales a preparar inteligentemente a sus componentes, a hacer conocer los males internos sociales y las instituciones que subyugan a los colonos.

Art. 2.o — Bajo el punto de vista material la Federación es sociedad por excelencia que satisface todas las necesidades de los agricultores.

En ella los colonos encontrarán auxilio en los momentos críticos. Bajo el punto de vista moral, es una institución sabia de los deberes de cada uno y de los conocimientos de sus derechos.

Art. 3.o — La Federación excluye de su seno en cualquier circunstancia todas las cuestiones políticas o religiosas.

Art. 4.o — En caso de boycott a un patrón de campo o subarrendatarios o propietarios de trilladora. etc., etc., es deber de cada socio no ir a trabajar dicho campo o trilladora, y hacer lo posible para que salgan los que estuviesen trabajando.

Art. 5.o—La Federación no podrá disolverse mientras haya en ella diez secciones activas que deseen su continuación; en caso que se disuelva, los útiles serán depositados donde la comisión crea más conveniente y los fondos serán depositados en un banco a nombre de la Federación y servirán en caso de reorganización de la misma.

Art. 6.o — Todo socio que se traslade a trabajar de una sección a otra será admitido sin otro requisito que el de un certificado expedido por la secretaría de la sección de que hace parte, firmado por el presidente y el secretario, y el sello de la sección, debiendo el socio estar al corriente con la caja.

Art. 7.o — Si se perdiese un título se expedirá otro, debiendo de abonar un peso a la Federación.

Art. 8.o — Todas las secciones pertenecientes a la Federación serán autónomas dentro de la órbita de su circunscripción en cuanto no afecte los intereses generales.

Art. 9.o — Las secciones tendrán libertad absoluta para admitir o rechazar a quienes pretenden ser socio...

Art. 10. — Todo socio que sea expulsado de la Federación, o de las seccionales tiene el derecho de apelar ante el congreso ordinario o asamblea extraordinaria, y traer cuántas pruebas crean conveniente, para su legítima justificación y defensa.

Art. 11. — Que «La Tierra», diario de la Federación, se nombre: «La Tierra Libre», y que sea un órgano de lucha y de propaganda puramente, no debiéndose insertar en él elogios ni hacer política ni cuestiones personales, debiendo servir únicamente a la emancipación de los colonos.

Pues bien, compañeros, la sección de Alcorta algo ha hecho; que las demás secciones hermanas imiten, y pongan algo de bueno, como ser: Abolición de los estatutos de la personería jurídica, y abolición del gerente, y asesor letrado; que en esta sección no se ha tenido el tiempo y la oportunidad de ponerla en discución, porque todos estos cargos son burocráticos e incompatibles con nuestra Federación.

También pido a todos los compañeros conscientes sigan luchando y no abandonar a nuestros pobres compañeros colonos en manos de los pillos, que los desplumarían a su antojo; que **los burgueses estén con su clase de explotadores**, y nosotros proletarios, no permitiremos jamás a los enemigos de los colonos, se filtren entre ellos y llevarlos a la desmoralización y a la derrota.

Los colonos no necesitan humillarse delante de nadie, pues son honestos trabajadores que comen el pan sudado con sus frentes....

COLONO SINDICALISTA

La democracia corrompe el Sindicato regenera

Apena el espíritu y subleva la conciencia al presenciar la democracia política en decadencia. Los intrigantes y los cínicos, que son los que se han apoderado de la dirección del Estado y de los parlamentos, marcan el rebajamiento moral de este orden social dominante. La abyección a que ha rodado, produce en el espíritu de los que no se han corrompido, una manifestación de asco y de repugnancia; tal es, la atmósfera mefítica que envuelve a toda la democracia política.

A las personas sin sentido moral, se les ve a cada momento hacer manifestaciones de cortesía! de consideraciones! de aprobación entusiasta! delante de los grupos y de las personas y en ausencia de éstos, burlarse, despreciarse, con un cinismo tan repugnante, como era insinuamente y amanerado antes. Esa dualidad de vida que exterioriza la democracia, en los partidos, en los parlamentos, en el Estado, revela el grado de corrupción a que ha descendido la burguesía gobernante. Nada respetan, nada consideran, y en su alma abyecta sólo tiene cabida, la intriga, la burla, y todo lo que pueda destilar una alma depravada.

El capitalismo ha producido la democracia política y sólo ha fomentado en sus miembros, la concupiscencia y la deslealtad, la ausencia de toda noción de dignidad y de sinceridad.

Así puede observarse con asco y con tristeza a los políticos, engañarse y burlarse los unos de los otros. En la oposición propagan la libertad, la moralidad, la justicia, y una vez que consiguen trepar a las altas posiciones, se les ve convertidos en unos cínicos vergonzantes, que hacen todo lo contrario de lo que prometen, burlarse de todos sus compromisos, con la circunstancia agravante de que no disimulan ni ocultan su obra, sino que la muestran en toda su repugnante desnudez, haciendo alarde de «vivos» y de «diablos». Ellos mismos se encargan de burlarse de los imbéciles que les creyeron y confiaron en sus afirmaciones.

No es posible descender más. Lo mismo que en el bajo imperio, todo lo han pervertido, nada han dejado de pie. Los charlatanes de la política y de las finanzas han corrompido todos los resortes del alma humana, pervertido las conciencias, enervado las voluntades, secado todas las fuentes de la vida. Ellos mismos se burlan y desprecian sus propias obras. No quieren sino puestos públicos, y plata, para jugarla en los tapetes verdes, en las bolsas, en las carreras, o para pagar a las meretrices. Y así viven corrompiendo su espíritu y su cuerpo. El aire de la democracia está apestado y enferma a todos los que la respiran.

¿Qué contraste con la vida elevada y abnegada de los sindicatos; donde el obrero después de darle a la sociedad 8 o más horas diarias tienen bastantes energías morales para dirigirse a sus centros a estudiar y meditar en compañía de otros obreros los problemas que les presenta su situación de proletarios.

Después de una labor penosa y mal remunerada tienen bastantes alientos y elevación moral para extraer algunos centavos de sus mezquinos salarios destinados a costear los gastos de la propaganda.

Hacen más todavía, porque sus cerebros fatigados por el exceso de trabajo en el taller, necesita trabajar para sostener la lucha y estimular a los otros compañeros a la acción y al sacrificio. En estos centros donde se respira una atmósfera de sinceridad, de compañerismo, desinteresada y un deseo insaciable de conocer, de superiorizarse, es donde aparece, al compararse estos centros con la democracia y el parlamento, toda la superioridad moral, toda la obra de instrucción que adquiere y aprovecha el verdadero pueblo productor.

La grandeza moral de éste aparece en toda su nitidez, al constatarse que en el mundo de la producción, crea todo lo que el pueblo necesita para satisfacer sus necesidades materiales, y en los centros sindicales crea la nueva sociedad que reemplazará a la capitalista, cuando ésta sea impotente para dirigir la sociedad.

El porvenir y la salvación de la humanidad (aunque se escandalicen los sabios de la burguesía), no está en sus facultades y parlamentos, sino en la vida del trabajo, estudiada y mejorara continuamente por la acción inteligente de la clase obrera organizada.

Ante la democracia política que pretende oscurecer y borrar la existencia de las clases impidiendo el avance del proletariado organizado, se hiergue el sindicato, fruto genuino del mundo del trabajo, para derrumbar todo ese falso andamiaje levantado por los políticos e intelectuales, bajo el nombre de «pueblo soberano», voluntad popular, conciencia cívica, grandeza nacional, moralidad y tantos otros conceptos falsos astutamente propagados por la prensa y literatura capitalista, con el objeto de que el pueblo productor no tome él mismo la dirección de sus asuntos, sino que vaya a las democracias, se afilie a los partidos y vote por sus «representantes» (!), que han de cuidar de sus intereses y velar por su bienestar!

Los trabajadores organizados y conscientes han abandonado la democracia a los intelectuales políticos, dejándolos que se hundan en su propia podredumbre y permaneciendo en el mundo del trabajo, se han entregado con todas sus energías a organizar la clase asalariada, convencidos de que la lucha de clases, su acción directa y su propaganda será lo único que ha de llevarlos a constituir una gran fuerza social, y a adquirir la capacidad y madurez técnica que necesitan para librar el mundo del trabajo de la institución patronal y a la sociedad, de la institución estatal. Es bastándose a sí misma la clase asalariada, es haciendo innecesaria la dirección patronal en el taller e inútil al Estado en la sociedad; formando un pueblo organizado y libre que se conseguirá en un porvenir más o menos próximo, librar a la humanidad de los grandes bribones políticos...

UN SINDICALISTA.

Los picapedreros carneros ingresan a la... Fulana

(Para la historia)

La carnerada que formaba la sociedad de picapedreros de la capital; la misma que tuvo relaciones con sus cofrades los carneros del Tandil que bajo el amparo patronal y policial han querido destruir el poderoso sindicato; la repugnante carnerada que contribuyó con un peso para reeditar un manifiesto de los traidores Romanones y Canalejas, y que celebró con gran regocijo la prisión de los 13 compañeros por el suceso de la cantera Albión; esa borregada ha resuelto ir a engrosar las filas de la borregada anarquista de la podrida Federación regional anárquica...

Nos felicitamos e incitamos a esa Fulana... o Federación a que llame a sus filas a la sociedad de carneros del Tandil, así, confirmando las palabras del diario anárquico «La Pta.», hará la fusión... de los carneros. La Federación, que no ha hecho más que traicionar al proletariado sirviendo de instrumento de la pandilla anárquica, es lógico que recoja en su seno a todos los traidores y vendidos.

Los rufianes que redactan «La Pta.» han aprovechado la ocasión para vengarse de todas las verdades que sabemos echarle en cara, hablando por boca de ganso y repitiendo cargos que han sido destruídos por el propio balance publicada por la sociedad carneril que acogen en sus filas anárquicas, según cuyo balance, en más de dos años, esa sociedad no ha entregado a la Confederación más que dos cantidades, una de 30 pesos y otra de setenta, es decir que ni llegaron a pagar las cuotas que les correspondía pagar. Los miles de pesos se los llevaron la compañía bufa de anárquicos y semi-anárquicos Dellaraggione (un rufian patronal), Priore, Ripio y Cía. Estas pruebas son de los mismos balances.

Recuérdese que la compañía de bufones trágicos que actúan en el diario anarquista «La Pta.» han hecho constar como un gran acto esperado por ellos la formación de la sociedad de carneros del Tandil, la que pide a la policía la expulsión de compañeros; y esto que después los aludidos bufones Giribaldi, Mansilla, López quisieron hacer pasar como algo involuntario, por no conocer el movimiento obrero — porque no lo conocen ni por las tapas — lo hemos afirmado como premeditado, y nuestra afirmación se confirma con la acogida hecha a los carneros de Buenos Aires, dignos eunucos como ellos y los vendidos Romanones y Canalejas, prometiéndoles solidaridad hasta de los carreros, que acostumbran prestarla en la misma forma que con Cerro Sotuyo, Minuano y Puerto Sauce: es decir traicionando vergonzosamente.

¡Carneros y anarquistas! ¡Digno cruce! La Federación, infecunda e inútil, va ser fecundada ahora por carneros... ¡Felices nupcias y mucha cría!

¡En el contubernio desempeñarán el papel de rufianes los aludidos bufones trágicos Giribaldi, Mansilla y don Darlo López!

Y la madre anarquía también va a realizar un casamiento; y será con el carnero más grande, Dellaraggione. Además, como la anarquía es comunista, los carneros la van a tener por mujer colectiva. Así le crecerán las aspas al marido titular por la obra de los suplentes...

Y tendremos que la anarquía, en poder de ciertos traficantes anárquicos se convierte en una gran... oveja.

¡Mucha cría, histriones!

Observaciones

He creído siempre desde hace mucho tiempo, que los obreros debíamos ocuparnos personalmente y con criterio propio en los asuntos que se hallen en relación directa con nuestros intereses de clase.

Y no puedo a menos que ver con displicencia el que suceda todo lo contrario, sin que haya señales muy seguras de una franca reacción que los saque del limbo en que se encuentran; con sus criterios amorfos, incapaces de juzgar fríamente una situación y de opinar a base de esas mismas observaciones.

Por esa y no por otra causa es que todavía nos hallamos sin poder salir del embrión en nuestras organizaciones que deberían ser el baluarte inexpugnable del ejército proletario, y son en cambio la cueva donde se albergan un sin fin de ilusos cuya obra de buena o de mala fe resulta contraproducente con nuestro objeto.

Yo creo que es ya tiempo de comenzar de serio y abandonar de una buena vez por todas esas viejas creencias que datan de los albores del movimiento proletario. Me refiero a esa especie de romanticismo revolucionario que dominó la mente de nuestros padres con el latente recuerdo de la gran revolución que dió a la burguesía el predominio en el sistema que se forjó ella misma «a piacere».

No hay que creer como ciertos, esos términos hermosos, pintorescos, arrebatadores pero vacíos de lógica y buen criterio; esos fogosos discursos como volcanes, que lo atropellan todo sin dejar en pie nada... nada absolutamente; puesto que todo se reduce a frases rimbombantes, verba para cautivar auditorio de incapaces y preponderancia de caudillos. «La sociedad está tambaleante en ruínas; su decrépito armatoste corroído se viene abajo y junto con él la burguesía caduca, decadente y corrompida...!»

He ahí la sociedad burguesa jugando su último naipe frente a los obreros... que por estar en relación directa de organización y capacidad combativa con la de sus contrincantes no diría gran cosa en favor suyo, puesto que con la fuerza y capacidad del vencido se pesa y se mide la del vencedor, suponiendo que no surgiesen otras clases de explotadores para apoderarse del fruto de la victoria.

Como puede verse, sin muchos devaneos, sería puro mito la capacidad revolucionaria del proletario, así en lo combativo como en lo organizador y decadente y corrompido, inservible por su uso y no por otra cosa.

De esta forma, todo lo más que podría atribuírsele al proletariado, sería el papel que desempeñaron los cristianos allá en los albores de la edad media, como un postrer factor de desorganización; un acelerador de la catástrofe que inevitable y espantosamente fúnebre, se cerniría sobre nuestras cabezas, cohibidos ante tan tétrica prespectiva...

Esta sería la consecuencia a que llegaríamos si tuviese lógica lo imposible; pero como no es así diremos que sólo los burgueses, los malvados, los necios y los locos pueden sin importársele nada dejar a los trabajadores que sigan embrutecidos y embruteciéndolos.

Pero quitémonos, trabajadores, el velo que nos impide ver con libertad y miremos de oriente a occidente; por doquier son auroras de mañanas esplendorosos y brillantes que se bosquejan por entre la belleza ruda del trabajo que anima a la lucha y al combate.

Trabajadores!! «La libertad es el pan que los pueblos han de ganar con el sudor de su frente», dijo Lamenais ya hace mucho tiempo; más parece que aún no lo hemos comprendido.

Debemos tratar de encarrilar definitivamente por la senda de la organización el esfuerzo que se produzca con ese sudor y no abandonarse a la belleza traidora de la fantasía o a las dulzuras de la pereza.

E. P. GAMBETTA.

Educación proletaria

El sindicalismo revolucionario en su vasta esfera de acción y de lucha, tendiente a realizar la transformación social y la emancipación obrera por medio de la lucha de clases y la acción directa, practicada inteligentemente por los productores en el campo de la producción, tiene también como noble misión civilizadora la educación netamente proletaria, por medio de la cual se va formando la nueva mentalidad obrera y la conciencia de clase, se va inculcando en la mente del obrero la conciencia clara de su misión y el verdadero concepto de la sociedad.

El obrero que ha forjado su conciencia, su alma y su espíritu en la lucha sindical, y desde luego ha obtenido esa ilustración genuinamente proletaria que le conduce sin vacilaciones por la verdadera senda de su misión, es un elemento fuerte, útil a la colectividad y a los fines de la revolución social. Con el verdadero concepto de la lucha sindical, el obrero se hace refractario a la influencia corruptora de las ideas políticas, religiosas y sectarias; invulnerable ante las acechanzas del enemigo e incapaz de incurrir en desviaciones por ignorancia o timidez.

Es evidente que la capacitación moral en la clase trabajadora es un factor poderosísimo para la lucha reivindicadora, y por lo tanto es un punto que merece preferente atención y activa propaganda de parte del elemento más consciente.

Ya ha surgido, entre algunos activos militantes sindicalistas, la plausible iniciativa de crear bibliotecas y escuelas en todos los sindicatos que por su capacidad material se encuentren en condiciones de realizarlo.

He aquí un medio verdaderamente eficaz para propender a la capacitación e ilustración obrera, y esta feliz iniciativa debe encontrar eco y ser secundada por todos los obreros conscientes, desde que ello tiende a consolidar y dar mayor impulso a las fuerzas proletarias.

Las bibliotecas en los sindicatos vendrían a llenar un vacío muy grande en las agrupaciones obreras; por este medio se conseguirá despertar un interés especial por el movimiento obrero, estimulando el amor a la lectura y al estudio, que tan olvidado se encuentra entre los trabajadores, así las horas de descanso que les deja la labor cotidiana, en vez de ser empleadas en otras diversiones que redundan en perjuicio de su propio organismo, atrofiando el cerebro con los excesos de un método de vida ilimitado, se consagrarían, sino enteramente, con mayor frecuencia a la lectura, estudiando la estructura de la sociedad y del régimen capitalista y las causas de su miseria; una vez en posesión de estos conocimientos, cada hombre es un paladín de la revolución social.

Las escuelas obreras son también de vital importancia para la niñez proletaria, máxime si se tiene en cuenta que la pedagogía existente en los establecimientos educacionales de hoy no responde a las necesidades del medio en que los obreros tienen que vi-

vir y que actuar, y las escuelas obreras en donde se inculque a los niños las concepciones sindicalistas y se estimule el desarrollo de los sentimientos de clase, serían el crisol donde han de modelarse los luchadores de mañana, los que han de sucedernos en las futuras batallas proletarias.

La creación de las bibliotecas sería de más fácil realización, por cuanto ello no exige mayores sacrificios, y bastato ello no exige grandes sacrificios, y bastaría con llevar la iniciativa a cada sindicato, solicitando la cooperación de todos sus componentes y pronto llegaría a ser un hecho, y así se habrá conseguido de ir fomentando la cultura entre los obreros que hoy en su mayoría adolecen de esta falta, pero una vez que existan los medios tendientes a este fin, se podrá vencer la despreocupación y la negligencia, que tan funestas consecuencias tienen para el movimiento revolucionario.

Ramón G. Videla.

Avellaneda, Febrero de 1914.

La unidad del proletariado

He vivido muchos años en el movimiento obrero italiano y entre el choque de las corrientes políticas, supe mantenerme siempre un convencido de la necesidad de la unidad sindical del proletariado.

Y esto, no por sentimiento abstracto, sino por maduración de hechos concretos.

He observado que adonde se mantuvo firme la unidad, más profícua se aplicó la acción del proletariado, y se puso de manifiesto el espíritu de solidaridad de clase que debe vivir en todos.

He también observado que adonde falta la unidad, predominan los apasionamientos y predomina la discordia siempre funesta en las luchas del trabajo.

He observado que aquí, en la Argentina, la falta de unidad sindical, determina en la clase obrera la disgregación, la desconfianza, etc.

Aquí, después de 20 años de propaganda, y acción nos hallamos todavía con un proletariado desorientado; con un proletariado del cual el 90 por ciento deserta de las filas de la organización.

No basta haber tenido magníficas pruebas de gestos generosos e imponentes. Los movimientos argentinos que se han manifestado fuera de la esfera de los sindicados, son magníficas demostraciones del alma generosa que vibra en los trabajadores; pero son como los fuegos fatuos que se pierden en las tinieblas de la noche.

Soy amigo, no de hoy, de la huelga general, como forma concreta de protesta viril, como medio supremo de reivindicación social; pero cuando pienso que aquí la masa vive lejos del sindicato, que la masa desconfía de las discusiones doctrinarias, del apasionamiento sectario que nada analiza, es que entonces adelante a esta eventualidad y a las consecuencias desastrosas de un paro general, decretado por una minoría y acatada por las mayorías apáticas e indiferentes, nos hace quedar perplejos y titubeantes.

Yo considero la huelga general no como un arma de usarse en todos momentos y en todas las horas, o por cualquier movimiento de categorías, sino como el resultado de la fuerza conseguida de la masa organizada en sus distintas agrupaciones de oficios.

Lo que urge, entonces, es crear, adonde falta, o si es deficiente, la organización, y para crearla necesitan cosas fundamentales:

Tener bien claro el objetivo a que se quiere llegar de acuerdo con la necesidad del gremio.

Saber mantener la unidad de las fuerzas combatientes.

¿Se encuentra la organización en estas condiciones? ¡No me parece!

Si resultasen estériles las tentativas para llegar a la unidad, unidad que ha fracasado siempre por un errado amor propio y porque se quiere confundir la acción del sindicato, que debería ser extraña a las influencias de secta y de partido dejándola libre, con especiales concepciones ideológicas y políticas.

Es preciso que los trabajadores se convenzan de esta elemental verdad, que lo requiere la técnica sindical.

Debemos buscar los medios para conseguir la unificación obrera, y para conseguirla, nada mejor que dejar al lado todo sectarismo, personalismo; echar lejos los caudillejos nefastos y todas las prevenciones contra nuestros hermanos de clase; pensar que los trabajadores están bajo la misma esclavitud económica, y que tienen el interés de constituir en contra del enemigo común el conjunto poderoso de sus fuerzas.

Cada uno debe abandonar a la puerta del sindicato, sus particulares convicciones ideológicas y partidistas, y todos aceptar este criterio fundamental: que el movimiento obrero debe ser mantenido extraño de las vistas particulares de cada partido o secta.

Un organismo, por ejemplo, como la Confederación General del Trabajo Francesa, que mantenga íntegro su espíritu sindicalista revolucionario, y sepa ser una fuerza y una voluntad de su clase.

Los trabajadores, que son los productores de las riquezas sociales y que son los directos interesados, deben expresarse claramente sobre el problema de una unidad, no de fórmulas sino de substancia y práctica.

Que se encienda la llama en todos los buenos, en los convencidos, en todos los luchadores que a los compañeros de trabajo han dado la fe y el sacrificio; que se siga en la senda con el firme propósito e intención expresado por la Confederación O. R. A. y también por LA ACCION OBRERA y se persiga la unidad, aunque permanezcan algunos que quieren imponer siempre su supremacia, su exclusivismo.

Quien habla y que suscribe estas humildes consideraciones es un compañero que trae su ferviente voto para que la unidad del proletariado argentino sea un hecho, porque los hombres olviden el pasado y se unan en ejército poderoso y consciente, anunciador de epopeyas gloriosas del proletariado.

Armando Bartolini.

El sindicalismo es acción

Nosotros no formamos parte de grupos políticos y religiosos, que viven y prosperan a base de teorías, dogmas y prestigios e influencias personales... No necesitamos jefes, caudillos, que conduzcan la masa inerte, grupos de aquellos incapaces de iniciativa propia, de propia inspiración.

Movimientos de esa naturaleza, necesitan de la astucia, de la habilidad, del talento para sostenerse y desenvolverse. No pueden dejar que penetre en su seno la luz, la tendencia impersonal, la demostración de los hechos, la presentación de la realidad social, pues manifestaciones semejantes amenazan derrumbar esa obra abstracta, personal y realizada en beneficio de unos pocos y en perjuicio de los más.

El sindicalismo es el movimiento de las masas obreras, guiadas por propio instinto, escuchando sus necesidades materiales y morales y buscando en las circunstancias que le rodean, los elementos de juicio para resolver sus problemas.

Los obreros que forman parte del Sindicalismo, no proceden inspirados en teorías aprendidas ni menos van conducidos por jefes o caudillos. No; es la realidad sentida, comprendida que los orienta. La acción directa practicada conscientemente por cada uno y por el conjunto, instruye y educa. He aquí que necesita su espíritu escuchar la verdad; queremos decir la realidad viviente. El disimulo, el engaño, la ocultación del hecho social, en lugar de debilitarlo y exponerlo a disgregarse como sucede en los demás grupos sociales que han nacido de la teoría y viven dirigidos, no necesitan conocer a fondo, pues, solo comprendiéndolo podrán resolver con provecho sus problemas y realizar una vida útil y bien encaminada.

El Sindicato vive de la luz. Los disimulos, las astucias, los engaños ,son sus mayores enemigos. Como no es un grupo que aspira a dominar, ni levantarse sobre el resto más ignorante, no necesita disimular, ni esconder sus procedimientos y propósitos.

En esos centros de verdadera educación intelectual y moral, no hay temor de exponer con toda sinceridad y franqueza lo que cada uno siente y piensa de la marcha del movimiento y de la actitud de cada uno de nosotros en aquél. Queremos ver claro. Pensamos que cada uno de nosotros tenemos el derecho y el deber de decir a la luz del día, lo que más convenga hacer para la fortificación y capacitación del Sindicato. Son compañeros que no piensan en agrandar su persona, sino el sindicato, que no van a sacar ventajas personales, sino darle a la agrupación todas sus actividades desinteresadamente. Cuando se siente y se piensa, así se está preparado para escuchar con más deseos la crítica honesta que corrige y que perfecciona y no la adulación que engaña y corrompe.

Necesitaba exponer previamente esas reflecciones para que los compañeros a quienes me voy a dirigir no se mortifiquen ni interpreten mal el juicio que voi a emitir brevemente.

He tenido ocasión de asistir a varios reuniones de sindicalistas donde se plateaba por uno de los compañeros presentes un tema, un problema de los hechos pasados y que los demás lo comentaban. Muy plausible me pareció en las primeras reuniones. Pero mayores reflexiones, meditaciones más maduras, corrigieron mis primeras opiniones y éstas fueron reiterándose para dar lugar a otras. Ahora me pregunto: ¿Nuestra tarea no es más de acción, que de teorizar? La misión actual del sindicalismo revolucionario no es organizar las profesiones? Nuestra misión, no es convencer? ¿No necesitamos ser retóricos, argumentadores. Debemos ser pacientes, tenaces, entusiastas organizadores, y a este noble y fecundo fin, hace una obra más útil, más revolucionaria, el que consigue incorporar al sindicato un obrero, que aquel, que pronuncia varios discursos y agitara y entusiasmara momentáneamente una asamblea.

Para los políticos, para los religiosos, para los sectarios, la propaganda oral y escrita es lo más fundamental, y eficaz, pero para nosotros que no pensamos en catequizar a nadie, ni envolverlos con figuras, ni metáforas, ni tocarle sus pasiones y sentimientos sino que necesitamos que comprenda su realidad y que se dirija inspirándose en ella, debemos tener otro método de propaganda, valernos de otros medios para realizar nuestros fines más elevados y más nobles.

Nuestra misión es grande, no por su exteriorización ruidosa y brillante, sino por la elevación de alma que aquélla reclama, por la vida modesta, oscura, silenciosa, que aquélla nos impone. Por los esfuerzos, penosos, los sacrificios continuos, sin recompensa, ni aplausos. Es esa propaganda personal que el obrero consciente debe realizar en su taller o fábrica en el silencio y quizá en el olvido, expuesto a quedarse sin trabajo y ser clasificado por las autoridades de agitador peligroso!. Esa tarea que parece tan sencilla y tan simple, de buscar con afán, con perseverancia nuevos adherentes al sindicato, es la más práctica, más eficaz y más sublime, porque es la que reclama en el obrero las cualidades de un verdadero héroe.

La educación dañina, dada a los trabajadores por la Iglesia y el Estado al inculcarle la superstición de la palabra y de las teorías, lo ha casi imposibilitado para ser un hombre de acción. Al separarlo por medio de la educación y la instrucción! al mundo de la realidad, y hacerle vivir una vida ideológica, a base de lógica y de raciocinio, le ha creado dificultades infinitas, para que despreocupándose de esa propaganda teórica, abstracta, infecunda, pueda hacer una vida menos brillante, pero más práctica y más fecunda. Vuelvo a insistir, conseguir un adherente a los sindicatos, es más útil, que pronunciar varios discursos.

Nuestra misión revolucionaria, no es convencer, ni entusiasmar, sino contruir la nueva realidad obrera, el nuevo medio social, que inspirará a los que lo vivan, las nuevas ideas y sentimientos sindicalistas revolucionarios. No debemos nosotros pretender sustituirnos, a los acontecimientos — ni querer gritarle con palabras y teorías a la realidad su misión educadora... El sindicalismo revolucionario no deberá ir haciéndose con «personajes», sino con la acción colectiva de los masas. Son estas que necesitan mejorar y capacitarse, y esto no se realizará con escritores ni oradores, sino con hombres de gran corazón... con hombres de acción. Es necesario que los obreros, se arranquen de su mente, esa superstición por los grandes oradores y escritores que con tanta astucia y perseverancia ha sabido inculcar en la conciencia del pueblo inconsciente la burguesía dominante.

El sindicalismo revolucionario a diferencia de la democracia, no se realiza en las asambleas, ni en las plazas públicas con hábiles argumentadores ni oradores elocuentes sino en las fábricas, en las usinas y en los sindicatos con obreros conscientes que saben obrar mejor que hablar.

El tema de reclutamiento de efectivos, de organización de los sindicatos, es de la mayor importancia y necesita insistirse sobre él, con toda circunspección y claridad.

Deseo llamar la atención de los camaradas sobre estos dos métodos de propaganda:

El que se realiza con anuncios para la celebración de asambleas, en que se reclama un orador elocuente, que exponga los «principios generales» del sindicalismo, que teorice hábilmente. Y el que se practica por los obreros de un mismo oficio dedicados a incorporar nuevos adherentes, y para esta tarea, basta la exposición familiar, simple, al alcance de todos...

Es necesario comenzar por formar y organizar los sindicatos de oficio para después llegar a la federalización de ellos y entonces podría tener más aplicación y eficacia la propaganda de principios generales dirigidos a trabajadores de varios oficios. El hecho, la realidad debe preceder a la propaganda y no ésta a aquellos — quiero decir que la tarea prévia es organizar los sindicatos y para esto es indiferente e ineficaz la propaganda de los principios generales por obreros preporados de antemano... Para aquella misión, es más inteligente y de resultados prácticos la propaganda personal, familiar, que permita establecer un contacto entre el obrero sindicado y los no sindicados, a fin de que éstos intervengan directa y personalmente y puedan hacer las observaciones que juzguen oportunas y colocadas las cosas en estas condiciones el obrero consciente sindicado tiene muchas probabilidades de triunfar sobre el no sindicado. Pero es distinta, muy distinta la propaganda que hace un orador desde la tribuna sobre un numeroso auditorio... Los dos métodos de propaganda, son distintos y tienen distinta aplicación y debe de recurrirse a uno o a otro según los propósitos que perseguimos, pero concretar nuestra acción a la propaganda de principios generales en las asambleas, plazas públicas, etc., para organizar los sindicatos es tomar un camino equivocado. Al no sindicado hay que hablarle primero de sus intereses más inmediatos, de sus derechos más personales, para moverlo a la acción, hasta conseguir su incorporación al sindicato, que una vez en él, el movimiento lógico y natural de este lo irá despertando a la vida general y llamándolo a los problemas de clase.

UN SINDICALISTA.

Una máscara

A Don «Annibal»

Todo se combina a maravilla; por ejemplo: su máscara y carnaval.

El qué me ha dicho que Vázquez y usted son una misma cosa, es un anarquista; si él me mintió tendré que robustecer mi mal juicio con respecto a esta clase de cristianos.

Entre las acusaciones que me hace y el título de amigo que me da, media una incongruencia, que parece ser la guía de su conducta.

«Los caudillos de la calle Méjico y sus agentes de Tandil», son más honrados que usted para declararse enemigos de sus enemigos, de los enemigos de los trabajadores honrados que luchan para conquistar un bienestar y su emancipación completa.

Ellos, los de la calle Méjico y los de Tandil, no necesitan, como usted, que no debe tener abuela, alabarse a sí mismos; su obra de ayer y de hoy y los trabajadores honrados que las conocen hablan del valor que ellos tienen y los estiman como se debe estimar a los buenos que no tienen orgullo ni pretensiones; en cuanto a mí, los demás y el tiempo dirán y comprobarán lo que soy.

Ha de saber que nunca estuve en Riachuelo y respecto al Minuano ha de saber igualmente que cuando se declaró la primer gran huelga yo estaba en Tandil y cuando fué declarada la segunda—la actual—yo estaba trabajando como hoy en Cufré; en la primera hice lo que pude hasta el día en que mis compañeros acordaron dar libres aquellas canteras y en la segunda, sin más remuneración que una credencial del sindicato de Cufré, me fuí al Minuano, donde permanecí 10 u once días, aconsejando a mis compañeros mucho mejor que los anarquistas que allí estuvieron. Los compañeros de Cufré, los míos y no sus camaradas, como usted dice, y demás puntos donde he estado antes, pueden y deben decir lo que yo he hecho y hago siempre en todas partes, y ese será el mejor desmentido a sus calumnias.

Tiene razón cuando dice que usted y yo, lo mismo que «La Pta.» y LA ACCION OBRERA, somos muy diferentes, y es bueno que todos lo sepan, a fin de que no nos confundan.

Víctor Repetto puede estar a cien metros, de altura, pero si se cae y se lastima, usted que lo pone tan alto debe cargar con la culpa.

Para retarme a una polémica no es preciso hacer un galimatías; se indica el tema, y asunto concluído.

El sindicalismo como medio y como fin a la emancipación de los trabajadores, lo discutiría yo con cualquiera, pero tenga entendido que no me gusta discutir con difuntos ni con máscaras; los primeros me aterrorizan y los segundos me hacen reir; y de esa manera no se puede hacer nada que valga la pena de ser tenido en cuenta.

A. Plaza.

Cufré, Febrero 2 de 1914.

¡TRABAJEMOS!

A los Herreros de Obras y Anexos

Nuestro gremio, comparado con los demás, ofrece un espectáculo vergonzoso y mortificante. Y es que si en nuestro gremio abundan los charlatanes sabihondos, los oradores de cafés y tranvías faltan completamente los hombres prácticos y sensatos.

Pero, a pesar de la situación, a pesar de las pésimas condiciones en que vivimos, debido al abandono y desidia que hacia la organización demuestran la mayoría de los compañeros, son muchos todavía los que hablan con orgullo del oficio que ejercen. Además, los herreros, generalmente, se caracterizan por un exceso de petulancia. Ellos hablan, discuten, hablan con ínfulas de infalibles sobre los más intrincados problemas, pero como sucede en estos casos, estos terribles y feroces parlanchines en la práctica resultan unos verdaderos pobres diablos, sin fuerza e incapaces de toda iniciativa.

Esta incapacidad para todo lo que significa acción es la mayor desgracia y el obstáculo más grande y difícil de vencer. Y mientras los herreros no salgamos de esta situación, hasto que no abandonemos la charla estúpida e insulsa para entrar de lleno a trabajar por el robustecimiento de nuestro sindicato, los lamentos y protestas verbales contra los abusos e injusticias que realizan los explotadores serán completamente estériles.

Solamente así podremos terminar con la obra ruín y malvada que cuatro anarquistas tontos y sugestionados por unos vividores profesionales, y unos cuantos pillos han emprendido contra nuestra organización, secundando, de este modo, consciente o inconscientemente (esto último poco importa) la obra de los explotadores, que desde años vienen bregando para conseguir la desaparición de nuestro sindicato.

Contra todo esto es preciso reaccionar activamente.

Contra los pillos, los probables policías o serviles instrumentos de los explotadores es necesario luchar sin contemplación ni consideración de ninguna especie. Con los sugestionados, con los pobres de espíritus, con los infelices creyentes de la santa «Idea» o la santa madre anarquía es preciso que procedamos arrancarles las vendas que le impiden ver la realidad de la vida.

Debemos demostrarle que el sindicato realiza una obra de transformación social en virtud de estar compuesto por productores, fuerza grandiosa e insustituíble, y no porque algunos de sus miembros acepten el catecismo católico o anárquico. Es necesario hacerles ver con claridad meridiana a estos infelices creyentes de las ideas que ni la burguesía ni el Estado verán disminuido su omnímodo poder por discursos o libros. Hay que demostrarle a esa recua enorme e inconsciente que los trabajadores mejoran sus condiciones a medida que se organizan, que constituyen fuerten sindicatos, y no porque cambiara en su modo de pensar. Y los anarquistas sinceros e ignorantes, esos pobres extraviados deben abandonar la obra divisionista, la obra de discordia que vienen realizando en beneficio exclusivo de los explotadores y dedicarse como obreros conscientes a fortificar el sindicato.

Fomentar la división y la discordia es provocar el debilitamiento de las organizaciones, y equivale traicionar los intereses proletarios.

Deben tener presente los compañeros que si existiera entre nosotros la concordia y la armonía que tarde o temprano debe reinar, nuestro sindicato pudiera ser, hoy, uno de los más fuertes y respetados.

Es preciso que dediquemos una mayor atención a nuestra organización, ya que es el baluarte defensor de nuestros intereses. Porque — digan lo que quieran los místicos idealistas y teóricos — los obreros se organizan por afinidad de intereses y no por simpatías ideológicas. Y la fuerza de la organización — vamos a repetirlo — no está en las ideas que puedan tener los componentes, sino en su cualidad de trabajadores. Las organizaciones representan, no una determinada teoría, sino la fuerza de trabajo, la fuerza motora de toda la vida social.

¡Compañeros! Abandonemos las rencillas, alejemos de nosotros a los malos intencionados, a los enfermos de cretinismo anacrónico y trabajemos con entusiasmo por el engrandecimiento de nuestro sindicato que equivale a trabajar por nuestro mejoramiento y nuestra emancipación.

P. NIERI.

DON NICOLA

Era el hombre de ciencia del barrio. Persona voluminosa, daba el aspecto de algo grande. Los vecinos, encantados por su bulto y su verba, le conceptuaban un gran hombre.

Su talento deslumbraba a sus sencillos admiradores. Era una enciclopedia. Habla de política como de finanzas, de moral y de medicina, y dictaba cátedra desde un despacho de bebidas como desde la puerta de su casa.

Su prestigio se fundaba en su poderío económico. Era la base, sobre la cual levantaba el enorme edificio de su verba y ciencia. Poseía más de seiscientos mil pesos de fortuna, lo que le permitía hacer préstamos a buen interés. Además, era el abogado de una infinidad de vecinos, que acudían a él para consultarle por cuestiones o demandas, contratos, etc. En fin, era todo un personaje.

—En l'América decía frecuentemente— no «hace» plata quien no quiere. «Ma» para hacer plata se precisa cabeza — y diciendo esto se llevaba la punta del índice a la sien derecha.

Cuando le interrogaban sus amigos cómo podían «hacer» plata, él les decía:

—No hay que ser sonsos, amigos. Hay que caminar con los ojos abiertos, — y acompañaba a la palabra con el gesto, tirando hacía abajo por medio del dedo índice, el párpado inferior del ojo derecho. Luego contaba cómo habían hecho fortuna muchos de sus conocidos. Cuando le preguntaban cómo la había hecho él, se limitaba a decir siempre:

—No hay que ser sonso... En este mundo hay que saber vivir...

Sus discursos producían admiración en sus conocidos.

Pero lo que más encantaba a sus admiradores era su liberalidad. Lo primero que se oía de labios de ellos, cuando de él hablaban era esta uniforme manifestación, repetida cada minuto: ¡Es un hombre muy liberal! El hombre votaba por los partidos más avanzados, cuando el voto no se le pagaba..

Pues hay que saber que era naturalizado.

Don Nicola animaba a todos a hacerse ricos, indicándoles negocios lucrativos, y «ayudándole» — decía él — con préstamos usurarios. Para animar más, contaba tres o cuatro veces por día su historia. Había llegado a América sin dinero y sin oficio. Ganó sus pesos vendiendo frutos... Esto provocaba la incredulidad de sus agentes. ¿Cómo, Don Nicola, un pozo de ciencia, había tenido que recurrir a tal ocupación? Muchos sonreían, creyendo que era una diablura de él, que tantas sabía hacer.

—Así es la vida, contestaba—y les daba una gran lección sobre la suerte y la inteligencia aplicada a objeto de ganar plata.

Su inteligencia le llevó a buscar como clientas a las pobladoras de casas de tolerancia, donde pronto dejó de ser frutero para hacerse prestamista de ellas, sobre joyas. He ahí el origen de su fortuna.

En estos últimos tiempos tomó trabajos de construcción y reparaciones. Compraba casas a gentes arruinadas que se las vendía a cualquier precio, las demolía o refaccionaba, según su estado, y las vendía de nuevo haciendo un negocio que le dejaba miles de pesos en pocas semanas.

Las crisis la vino a ayudar en sus negocios. Sin embargo, continuamente hablaba de la crisis y de sus efectos desastrosos, repitiendo los datos y los argumentos de los diarios. Clamaba contra la crisis, ya culpando al gobierno, ya a los capitalistas que

no ponían en circulación su dinero; ya a la sequía o a la inundación. Todos los días encontraba un nuevo culpable, pero el más maltratado era el gobierno. Por eso él votaba por los más avanzados.

Hace pocos días, don Nicola se hallaba en el cordón de la vereda, de su casa, sentado y tomando el fresco, y aprovechando la presencia de varios de sus admiradores les dictaba una lección sobre crisis económicas. En lo mejor de la peroración vino un viejo amigo acompañado de cinco personas; pero Don Nicola no cortó su disertación sino para decirles que esperaran un momento. Doce minutos después terminó su conferencia, cuya última parte agradó mucho a los recién llegados, pues se refería a la triste situación de los obreros desocupados. Cuando terminó se dirigió al viejo amigo, interrogándole:

—¿Qué decís, che, Antonio?

—Mirá Nicola, justamente estos cinco hombres están sin trabajo y recién llegan del campo. No tienen plata y necesitan trabajar. Si vos querés ayudarlos en alguna obra...

—¿Qué son, peones?

—Tres son peones y dos albañiles.

—Bueno los tomo a todos. Pero hablemos claro, ya sabés che que soy franco.

Y se dirigió a ellos.

—¿Cuánto quieren ganar?

—Y, señor, usted verá lo que merecemos— balbuceó uno de los cinco.

—No yo no tengo tiempo, amigo de ir a ver como trabajan. Arreglemos ahora. Y como se miraran la cara unos a otros sin contestar los interrogados, él agregó:

Bueno, para los peones 2.20 y para los albañiles 3.50. ¿Están conformes?

Los interpelados opusieron alguna objeción diciendo que era poco.

—Ya lo sé que es poco — repuso; — no preciso que me lo digan, pero hay que ver que hay muchos obreros que piden trabajo y que la gran crisis... — Siguió una disertación de 18 minutos que finalizó con las siguientes palabras: —Así que si les gusta, ya saben.

Floreal.

Correspondencias

TANDIL

Una novela cosaca. — La promesa. — La despedida. — Ella en cinta. — El alumbramiento a dinamita. — Regreso del bien amado. — El aborto. — Triunfo de la Confederación y de la Unión Obrera. — Epílogo: desesperación carneril.

Las máquinas infernales capitalistas no han dado el resultado que deseaban sus fabricantes. Los terroristas patronales y car-iban a conseguir que fuera disuelta la Unión neriles creían que destruyendo una familia Obrera de las canteras.

Expliquemos el asunto.

En el mes de octubre, el comisario inspector Laffitte, que asumió el mando de la policía local, prometió a los burgueses destruir nuestro sindicato y expulsar a los compañeros más activos. Este comisario estaba siempre junto con los burgueses y sus representantes, en el hotel donde ellos se reunían. Era un amigo y un aliado. Para cumplir su promesa él esperaba un pretexto. Pero pasaron tres meses sin que el pretexto se presentara y entonces fué retirado del Tandil y volvió a La Plata, disgustado por no haber podido realizar su promesa.

En el fondo, él no tenía realmente el propósito de hacer efectiva su palabra. El pudo ver muy bien que a este poderoso conjunto de obreros no lo iba a llevar por delante en dos tirones; pero buscaba una circunstancia que le permitiera echar un golpe. Además, el hombre era muy compadre y prometía hecatombes y catástrofes a cada cinco minutos.

Cuando recibió orden de retirarse y lo comunicó a los burgueses, éstos se desesperaron. Cuando supieron la triste nueva los directores de carneros, casi se arrancaban los pelos de desesperación. El bien amado de Piñero y Romanones no podía quedar en el dulce contubernio, sin haber tenido tiempo de producir el fruto anhelado. Pero no importaba; él se fué, pero el fruto ya estaba en las entrañas de la Sociedad de Picapedreros, o sea la sociedad carneril. La amarga palabra, el último adiós dado dejó tan triste a la majada que a los pocos días abortó el fruto del contubernio. ¡Nació el chico tresmesino!

El niñito era el atentado de la cantera Albión. Este era el pretexto que se buscaba para dar lugar a la intervención policial y de ésta se esperaba el triunfo de los carneros y de los patrones.

Sucedió la catástrofe y volvió el bien amado. el cual comenzó a cumplir sus promesas. Buscó una cantidad de compañeros y los aprisionó. No teniendo ni el más mínimo indicio de culpabilidad contra ellos, se dispuso a hacer cuanto pudiese para conseguir la expulsión de ellos.

Los carneros bailaban de contentos, se refocilaban íntimamente de su repugnante porquería hecha con tanta premeditación criminal e infame; y exteriormente clamaban venganza y lamentaban el hecho con una hipocresía y maquiavelismo que pasmaba. Esto les hizo creer vencedores. Suponían que se iba a dar un golpe formidable contra el sindicato eliminando unos cuantos compañeros. Pero el plan fracasó, el fruto del contubernio engendrado en el hotel nació medio muerto y vino a matarlo del todo ¡la Confederación Obrera R. A.!

Ni bien fueron presos los compañeros, avisada la Confederación, entro inmediatamente en actividad, haciendo fracasar a los pocos días el plan maquiavélico de carneros y patrones tercos.

Durante la prisión de los compañeros la policía fué a allanar sus domicilios, que fueron requisados con toda prolijidad, como si en ellos se fabricaran... billetes de banco. Al compañero Pascucci, secretario del sindicato, le llevaron todos los libros de la organización desde su fundación hasta la fecha; además, las correspondencias desde dos años hasta el día del secuestro. De los demás compañeros lo mismo, se llevó la autoridad todo papel que encontró a mano, con objeto de ver si se hallaba alguna palabra o un pretexto para enredarlos.

Pero ni esto ni mucho más puede producir desanimación o desbande entre nuestros compañeros, animados de un inquebrantable espíritu sindicalista, que le hace tener siempre presente sus deberes de lucha y de solidaridad. Esto, secundado por la Confederación con su espíritu obrero puro y firme, es lo que determinó la libertad de los nuestros que iban a tener que pagar crímenes ajenos, de acuerdo con el plan carneril y burgués.

Toda la obra asesina de los carneros y sus dueños, no ha servido para nada. El desbande que se quería producir en nuestras filas ha sido el motivo de la gran asamblea general última que atrajo a miles de compañeros que acudieron desde todas las sierras al gran templo que hemos levantado al trabajo, que es el edificio de nuestro sindicato.

La única esperanza y la única ganancia de los carneros, sería la de ganar el puesto de los capataces que tratan de liquidar, para vivir así sin trabajar, pues el trabajo nunca les ha gustado, como pueden decirlo cientos de testimonios.

Ahora han hecho la última fanfarronada: publicaron en el órgano de Piñero... titulado «Injusticia», que pagarán 1.000 pesos al que diga quien hizo el atentado contra la familia Gervasoni, para lo cual hicieron el depósito en un banco... de la plaza.

Si el ofrecimiento fuera cierto, el premio se lo ganaría Romanones, Canalejas y Gennari, pero al último se matarían entre ellos para hacer el reparto, porque por la plata son capaces de violar en el momento de la agonía, a la misma madre que los echó al mundo.

Sin embargo, el ofrecimiento que hacen no es muy generoso, pues, tienen la seguridad de ganarlo ellos mismos, y además, con el niñito tremesino ganaron el premio de la Reina Victoria que es mucho mayor que el que ofrecen.

De ese premio, ¿cuánto le habrán dado a Laffitte, que es el padre?

Vamos a iniciar un concurso de adivinanzas para saberlo, dándoles a los que acierten un caballo patria, o la suma de 100 pesos, depositados en el «Banco Inglés» del Río de la Plata, siempre que se comprometan en ir a cobrarlos sin mojarse la lana.

Máximo Gorki

CANGALLO

El bandolero Sosa enviado a Iraola

Con fecha 28 y telegráficamente, la cuadrilla tuvo orden de mudarse a la estación Iraola, a 4 leguas del Tandil.

Informado de los sucesos cometidos por el bandolero Sosa, enviando a Ayacucho 9 obreros por el delito de comer una galleta y un poco de carne, sin autorización del señor, estando hambrientos y llamados por él al trabajo; enviados por el inspector Lugo de la sección del Tandil, el cual después de los informes de la capatacería explotadora, redujo el diario en 80 centavos por día, pagando por un trabajo de 15 horas 2,20 pesos diarios.

Se habla incesantemente de crisis económica, a pesar de todo, no se manifiesta en los porcentajes de los dividendos del F. C. S., la canalla grande y chica que pesa con su alcahuetería en el ambiente, en su informe, siempre que se salven los grandes sueldos que cobran, tratan de reducir el sueldo al personal menos retribuido para hacer ver que ellos son buenos empleados económicos y que saben en defecto de grandes entradas superar las necesidades sin perjuicio de los intereses capitalistas. La eficacia de este sistema llama a los trabajadores a serias reflexiones.

En un trabajo semi-bestial donde el trabajador puede trabajar cuanto más veinte días por mes, le cobran diariamente $ 0,75 por la comida y son por 30 días $ 22,50. Sólo veinte días pueden trabajar, porque los días festivos y de mal tiempo no trabajan, un total por mes de $ 44, un poco de gasto por tabaco y por alimento y ropa no les queda nada.

Son muy edificantes las condiciones que proporciona la compañía del F. C. Sud a los obreros! ¡Hasta cuándo semejante infamia! No es sólo el individuo Sosa que adopta el sistema más vergonzoso para robar al trabajador; todos los capataces de cuadrilla obran, quien más quien menos, descaradamente en la forma inicua. Son una categoría de embrutecidos por el egoísmo más atroz, endurecidos delante de cualquier cuadro más conmovedor de la miseria humana; son canallas de la peor especie, reclutados en los bajos fondos sociales.

A los inspectores poco les importa porque en este reclutamiento encuentran dignos camaradas, los guarda-espalda, compartiendo lo robado a las pobres víctimas que caen bajo su gobierno. Así triunfan ciertas empresas capitalistas, bajo la dirección de tiranos y sinverguenzas!

Espartaco

BALCARCE

Estado de la organización en el Cerrito

La vida obrera en esta localidad se halla en pésimas condiciones. Los burgueses triunfan en todo y por todo gozando del estado de abandono en que se encuentra la clase trabajadora de Balcarce.

Con el golpe tirano y cobarde, dado el naciente Sindicato de Los Pinos, localidad próxima a ésta, por la horda policiaca y por el plan rastrero y cobarde de los patrones de la misma, lograron, no sólo desbaratador el naciente Sindicato, quien se defendió heroicamente, sino, la decadencia de la Sociedad de panaderos, picapedreros y los del Centro Cosmopolita quien por falta de la suficiente energía se dejaron dominar por la pereza, dejando la fuente de la fuerza (el Sindicato) en abandono.

Compañeros de Balcarce y en general, yo no quisiera profetizar sobre lo futuro; pero analizando los hechos actuales bien puedo decir que si los obreros de esta localidad y en general no despliegan más energía frente a sus enemigos y no activan con más ardor a la organización, dentro de poco tiempo tendremos una transformación en el trabajo, que si nuestros verdugos o sea nuestros patrones explotadores de nuestra sangre, no nos castigan con un látigo es por no matarnos de un golpe, porque entonces perderían sus capitales matando a sus esclavos.

Así trabajadores de Balcarce y picapedreros del Cerrito no tengan miedo de que os matarán de un solo garrotazo vuestros patrones, ellos os dejarán con vida sin dejaros vivir.

El deber de todo obrero que quiera libertarse del yugo capitalista que lo aplasta, es denunciar los hechos de la manera que se le presenten sin agregar, disminuir ni exagerar la verdad.

En el Cerrito de Balcarce los picapedreros tienen una unión, un reglamento en el trabajo, que repugna a todo obrero consciente, y los señores explotadores no desperdiciando ocasión, sacan sus mayores provechos; uno de ellos, el señor José Peña, explotador de una cantera, socio con un tal Soprano, aprovechándose de la desorganización del Cerrito comete diariamente abusos repugnantes, rige como esqueleto el reglamento, que se empieza a trabajar a las 5 de la mañana con media hora para tomar café y se deja a las 10 y media, empezando a trabajar por la tarde a las 2 y media hasta las 6 y media de la tarde, pero este señor Peña como ya lo he dicho, abusando de la desorganización de los obreros, roba, estafa, embrolla, o como quiera que se le diga, 1 hora diariamente lo que a la mañana toca la campana a las 5 menos cuarto, robando 10 minutos a la media hora de tomar café, dejando el trabajo a las 11 menos 20 y empezando por la tarde a las dos y 20 en vez de las 2 y media, dejando a la tarde el trabajo a las 7 menos 20 en vez de las 6 y media; y muy bien hecho le digo yo; los obreros de la misma lo merecen porque no saben protestar, y mucho me alegraría si los castigara también, así comprenderían la necesidad de la organización y aprenderían a protestar; yo no conozco esta clase de gente que trabaja con este canalla para bautizarlos con sus verdaderos nombres, pero a mi criterio si no son carneros deben ser muy parecidos, y así sucesivamente con los demás de la cantera, y es tanto el escándalo que hasta han abolido el descanso dominical, pues trabajan también el domingo.

La policía de Balcarce permite a su vista infrigir la ley de descanso dominical sin tomar parte en ella, pero si fuera que estos mismos obreros reclamaran de sus explotadores sus derechos haciéndole resistencia, entonces vendrían como salvajes deteniéndolos y aplicándoles la ley social, pero mientras se trata de provecho en pro del capital, ella no hace cumplir la ley y por lo tanto la misma policía imfringe la ley al no cumplir con sus deberes.

Formulo mi voto para que los trabajadores de esta localidad se despierten y contribuyan a fortificar sus sindicatos para poder oponer resistencia al capital y reclamar sus derechos.

Corresponsal.

ALIANZA

Un nuevo sistema de estafa.—

La empresa del Pacífico se caracteriza por su procedimiento despótico y brutal. Ella ha sido la primera en perseguir a los trabajadores por el hecho de organizarse.

Todos recordarán las luchas que se vió obligada a sostener la Federación O. Ferrocarrilera para evitar la prosecución de ese sistema despótico.

Hoy vuelven a las andadas pero no para perseguir sino para estafar a los numerosos obreros que trabajan en los talleres de esta Compañía.

En los dos últimos pagos hemos sido víctimas de un verdadero cuento del tío. El señor pagador—a quien suponemos autor— al efectuar el pago, a todos aquellos obreros que en la cuenta tenían un pico de unos centavos, lo retuvo en su poder.

La primera vez los obreros no hicieron caso a esta pequeña estafa, atribuyendo el hecho a la escasez de nikel.

Pero ha llamado sobremanera la atención al ver que en el último pago se repitió el juego.

El pagador por lo visto es un hombre bastante ingenioso. Porque con ese módico calote de cinco centavos a cada obrero, como éstos son varios millares, a la fin de mes representa una coima de dos o trescientos pesos.

Así que si el sistema continuara, el señor pagador habría hallado un medio sencillo y eficaz para percibir un buen sobresueldo mensualmente.

Por suerte—y para desgracia de ese señor —los obreros de Alianza que han tolerado dos veces ese calote no están dispuestos a permitir que se repita una tercera vez.

Corresponsal.

SANTIAGO DEL ESTERO

Buenas disposiciones de ánimo por la organización sindical.—

La propaganda de la Confederación Obrera R. A. no ha caído en saco roto, y comienza a dar sus frutos, aunque con los inconvenientes propios del ambiente en que actuamos.

Los componentes del sindicato de oficios varios, constituído por efecto de la jira de la Confederación, sigue en pié de propaganda sindicalista congregando en su seno el elemento más sano y exento de vicios de la clase trabajadora santiagueña.

Pronto tendremos que pedirles libros y folletos para difundir la acción sindical, tan combatida por los elementos interesados en vernos desunidos, para asegurar su dominación sobre los trabajadores, que hoy desgraciadamente están acostumbrados a ver en cada caudillo político o sectario algo así como un mesías que les traerá la ventura a su triste situación de paria explotado, y por eso descuida de la organización, que es la base de su emancipación del yugo capitalista.

También hay en esta localidad un núcleo de obreros conscientes que luchan por la organización, y se dan cuenta de la importancia de las luchas económicas.

Una oleada optimista invade el ánimo de nuestros jóvenes compañeros que no desmayan, y con fe y tesón trabajan por levantar una fuerte organización obrera en esta ciudad clásica del truco y la taba, y así, un poco hoy, otro poco mañana, esperamos ver coronados nuestros esfuerzos y los de la Confederación que lucha y se afana por nuestro bien al enviarnos sus delegados a estas apartadas regiones de la República.

Por haber renunciado algunos miembros de la comisión directiva en una asamblea celebrada el 28 de Enero ppdo. resolvimos integrarla en la siguiente forma:

Secretario general, Gregorio Quiñones; de actas, José Martínez; tesorero, Antonio Díaz. Vocales: Pedro Tejerina, Santiago Gómez, Demetrio Lemos y Martín Pérez.

G. Quiñones.

Sobre el conflicto de los mosaistas — Huída del traidor Deninotti.—

Después que hizo su cuento en nuestro sindicato de Obreros Mosaistas de ésta, el imbécil e ignorante José Deninotti, se mandó a mudar porque algunos compañeros le tenían la cama hecha. Después que tuvo su conciencia, ni más ni menos como de animal, y habiéndoles conquistado a los demás se las tocó para el Rosario, donde dicen algunos de sus compinches que se fué con la misma intención de ponerse al servicio de sus burgueses y viviendo como traficante de carne proletaria, vendiéndolos a todos como tuvo el tupé de vender a los que trabajan en el corral «La Santiagueña». Y después de mandarse mudar así como hizo aquí, es claro, como que los que quedan no tienen ninguna clase de conocimientos sobre su propia situación de oprimidos, lo siguieron a la madrina, que es el animal que va adelante con el cencerro en el pescuezo, y se fueron todos por detrás.

Los camaradas que quedan en nuestro gremio somos los que tenemos un poco de conciencia y no hemos tenido ni tendremos en nuestra memoria la idea de abandonar nuestro sindicato porque ya hemos visto que solamente así se puede luchar contra el parasitismo que existe, y además sería una lástima tener que abandonarlo después de tantas victorias obtenidas y las que aspiramos a obtener.

Ya se fué el traficante José Deninotti y por lo tanto creemos no tener ningún obstáculo para poder luchar contra esa camada de burgueses y nos hace suponer que recibió no sé cuanto de su lacayo José Gallemi, el parásito dueño de la fábrica de mosaicos «El Centenario», para hacer fracasar la huelga y con eso se mandó mudar de aquí.

Sería de desear que los compañeros mosaistas del Rosario lo tuvieran en cuenta a este individuo de mala índole, y lo mismo en los demás sindicatos, pues a veces la oveja más ruín es la que rompe el corral.

En vista de que se fué el cabecilla radical José Deninotti, los demás es probable que vuelvan a nuestro sindicato, pues saben bien que mientras no estuvimos organizados se nos pagaba una miseria y cuando formamos todos en el seno de nuestro sindicato, nos hicimos aumentar hasta 80 centavos por algunos moldes; y hoy que se fueron del sindicato han perdido toda su potencia y les están rebajando la mano de obra del mosaico como lo hace ese que primero aplaudió la organización, que fué el parásito José Gallemi; pero el culpable de todo esto es el imbécil José Deninotti.

Los compañeros que formamos parte del

Nota a los agentes

La administración de «LA ACCION OBRERA», les recuerda una vez más, la necesidad de que contesten a las cartas que se les ha enviado, pidiéndole envíen lo que tengan cobrado y el estado en que se encuentran los subscriptores.

Realmente es bochornoso que algunos compañeros agentes, demuestren tan poco interés por el periódico olvidando por completo la misión que se han tomado a su cargo.

La vida del periódico depende de la cooperación decidida de ustedes y deseamos vivamente que cada uno nos demuestre su adhesión efectiva, procurando poner al corriente a los subscriptores y remitiendo inmediatamente el importe.

LA ADMINISTRACION.

COLECCIONES DE LA ACCION OBRERA

En nuestra administración tenemos en venta la colección de LA ACCION SOCIALISTA y LA ACCION OBRERA, ricamente encuadernada y que la constituyen 280 números divididos en dos volúmenes.

El precio de ella es de 35 pesos.

Los que se interesan pueden solicitarla, acompañando el importe en efectivo o giro postal, a nombre del administrador.

sindicato estamos dispuestos a mantenernos altivos en nuestros puestos, no rebajándonos a ningún burgués para sufrir humillaciones mientras trabajamos para la burguesía. Estamos habituados a la miseria y sabemos sufrirla, pues ella habita con nosotros en nuestros ranchos de barro.

Así, compañeros del Rosario, ojo con ese traidor de Deninotti.

Un mosaista.

CONCHILLAS

Aumento de la jornada a 10 horas y media.— Maniobras patronales. — El rufián Batelli. — Inconciencia y carneraje.—

El zarpazo que contra la organización dieron los capitalistas de las canteras de Manoni, como lo vieron claramente los compañeros conscientes, era para quitar la jornada de 9 horas que habían tenido que ceder los burgueses por la huelga. El inglés que actúa de gerente dijo que no, que las nueve horas no las quitaría en ningún caso, pero así cumplió la palabra. En cuanto se vió libre del núcleo de obreros conscientes, estableció el antiguo horario.

Los individuos que quedaron son gente ciega completamente, como lo atestigua el hecho de trabajar una jornada matadora en trabajos tan rudos como los de cantera; parece que tuvieran ganas de morir reventados para no hacer prosperar su desgraciada raza de esclavos. Y si no han de servir para nada mejor en su vida que para traicionar huelgas y engordar burgueses, en verdad que no hay nada que lamentar si los matan a fuerza de trabajo. Así le pusieran la jornada de 25 horas por día para concluirlos de una vez.

Casi todos habían prometido retirarse de esas canteras hasta obligar a la compañía a reconocer el sindicato, pero a excepción de una parte de los compañeros, casi todos luchadores de otros sitios, los demás allí se quedaron, dispuestos a desempeñar el papel de carneros, antes que ir a buscar mejores condiciones de vida y de trabajo en otros lugares.

El rufián de los patrones y explotador de los obreros; aquel que decía que el que no le dejaba una ganancia de libra y media mensual no lo admitía en su casa; ese traficante que se vale para quitar hasta el último centavo a los obreros, de los atractivos de sus hijas, ha sido enviado por la compañía a varias otras canteras de la costa oriental, para ver de reclutar gente y a la vez aconsejando a los patrones que no tomen a ningún obrero que salga de Manoni y despedir a los que hubiesen tomado. Como buen alcahuete de los burgueses este individuo se presta a todo, y no se puede esperar menos de semejante traficante.

¡Despierten, trabajadores, no sean ciegos! Impongan la organización o el retiro de todos los que saben trabajar!

¡Que termine de una vez la inconciencia y carneraje!

Si en algo han tomado en cuenta las justas reclamaciones obreras, los patrones, es debido a vuestra lucha y mucho más se podría conquistar si se mantuviera la unión.

Sindicalista.

VARIAS

SINDICATO DE OBREROS SASTRES

Con el propósito de atraer a sus filas a los obreros del gremio, este sindicato ha resuelto realizar una serie de conferencias.

La primera tendrá lugar el 19 del corriente en Méjico 2070 a las 8 p. m. Hablará un delegado de la Confederación y un compañero en idioma ruso.

Es de esperar que ningún obrero del gremio deje de concurrir a esta acto, si se precia de consciente.

UNION CHAUFFEURS

Celebrará una gran asamblea el 16 del corriente a las 8 p. m. en el salón Alsina 2832 donde la comisión informará de la respuesta de la intendencia a la nota pasada por el sindicato.

¡Ningún chauffeur debe faltar!